

Foro Internacional de los Niños
Tapori : La amistad gana a la miseria
Con motivo a los 10 años
de La Convención de Los Derechos del Niño
Ginebra, 20 de Noviembre de 1999

Llamada de los niños - Mensaje de los padres

Llamada de los niños

Somos 86 niños de 37 delegaciones y venimos de 24 países. Representamos a niños del mundo entero que conocemos y con los cuales hemos preparado mucho este encuentro. Pensamos especialmente en los que no pudieron venir por la situación en la que viven.

Pensamos que es muy importante que todos los niños puedan encontrarse y aprender cosas los unos de los otros. Es necesario que se les permita eso.

Mucha gente dice que los niños son el futuro. Si cada uno se lo creyera de verdad, habría menos miseria e incluso nada de miseria. Hoy luchar contra la miseria es lo más importante.

Alrededor de nosotros, en unos países, hubo guerra durante estos 10 últimos años. Muchos niños han perdido a su padre. La desgracia y la miseria han entrado en nuestras casas. Lo pasamos muy mal, pero los refugiados tienen todavía más problemas. Muchos niños no tienen ni padres ni casa. Muchos niños no van al colegio. Están siempre en la calle y, a veces, les vemos pedir dinero a los que pasan. Para nosotros los niños que estamos allí, cada día es muy duro verlo.

Unos de entre nosotros viven en barrios muy pobres donde se vende mucha droga. Personas van allí para drogarse. Lo hacen delante de los niños y los niños tienen miedo. Tienen miedo también a pincharse con alguna jeringuilla de las que están en el suelo. Los padres tienen miedo también, por ellos mismos y por sus hijos, se ha vuelto muy peligroso.

Demasiados niños viven en la miseria. Por esta miseria, están perdidos en la vida, perdidos en el mundo.

Para nosotros, la familia es lo más importante. Sin la familia no podemos vivir, no podemos crecer. Pero la familia no puede vivir sin amistad en la casa y en la comunidad. Si no hay amistad, no hay vida. Siempre hay familias desahuciadas o que tienen que esconderse solas y sin amigos. Sin embargo la tierra y el sol son para todos.

Todos los niños tienen que tener una casa y vivir con su familia, que no haya más niños en la calle. Los niños en la calle sufren mucho. Es necesario hacer todo para que los niños vivan con sus padres.

Hay padres que no tienen dinero con que mantener a su familia. Se van lejos para encontrar dinero y buscar alimentos para sus hijos. A veces no regresan porque no encuentran nada, y la gente les culpa que no quieren a sus hijos. Pero lo que no saben es que los padres quieren a sus hijos desde el fondo de su corazón.

Todos los padres desean enviar a sus hijos al colegio, pero unos no pueden porque no tienen dinero. Tienen que dejar a sus niños trabajar para ayudar a la familia y para que los más pequeños puedan ir al colegio. Nuestros padres ya hacen muchos esfuerzos, y nosotros les podemos ayudar. Conocemos a Augustine que, cada mañana, antes de ir al colegio, acompaña a su mamá a vender en el mercadillo. Llega tarde cada día al colegio. Al salir del colegio, va a vender de nuevo, a menudo sin haber comido nada desde la mañana.

Quisieramos decir que el mundo estuviera mejor si todas las familias estuvieran felices y se ayudaran las unas a las otras. Queremos que nuestros padres estén felices.

Por favor que los mayoress nos ayuden!

Nosotros los niños tenemos que cogernos la mano los unos a los otros muy fuerte y pedir el respecto, el derecho a la paz y la amistad, el derecho a tener una vida normal. Queremos que la imaginación vuele libre como la paloma de la Paz y que lo que soñemos se vuelva realidad.

Nos gustaría que todos los niños se junten para que ni un solo niño nade en la miseria.

Es necesario que todos los niños tengan lugares como nuestros grupos Taporí donde nos podemos encontrar y hacer cosas juntos, a pesar de tener una vida distinta. Cuando tomamos el tiempo de conocernos, podemos ser amigos y sentirnos más fuertes.

Pensamos que todas las personas deberían tener las mismas oportunidades. Una cosa que cada uno merece absolutamente, es ser protegido. Es lo que te da el amor, la esperanza y el coraje para seguir adelante.

Pensamos que todos los niños deberían poder ir al colegio gratuitamente y aprender. Saber leer y escribir puede darles las ganas de aprender un oficio que les permitiría sacar a su familia de la miseria. Pero para que cada niño pueda aprender, hace falta que sea respetado, que no se burlen de él ni de su familia. Los adultos deben permitir a los niños respetarse y ayudarse. Hace falta que todos se pongan manos a la obra. Los niños necesitan que los adultos les enseñen eso para su vida.

Es importante que los padres tengan trabajo para ayudar a sus niños a crecer bien y tener una buena educación. Deseamos que los niños ayuden y colaboren algunas ocupaciones, pero que no intervengan en trabajo pesado o excesivo para sus fuerzas.

Es necesario que los niños puedan jugar. Aún si no tienen muchas cosas, les gusta jugar. En el colegio, tenemos la oportunidad de jugar con otros niños. Jugar juntos es

muy importante para aprender a respetar a los demás niños y a los adultos. Pedimos que sea una preocupación para todos los niños del mundo.

Es necesario decir NO a la violencia. Es necesario hacer todo para preservar la paz en la familia y en el mundo. Lo más importante es que no se vendan más armas, los niños queremos vivir en paz. Y si tenemos paz, tenemos amigos.

Quisieramos que las minas se conviertan en zapatos.
Quisieramos que las balas se vuelvan caramelos y las escopetas tractores.

No tenemos soluciones pero queremos que el mundo sepa la situación de los niños que tienen dificultades, para que no se sientan más solos y que por fin, se encuentre una solución para que tengan una vida mejor.
Pedimos a las Naciones Unidas conocer a los niños pobres y aprender de ellos todo lo que ya hacen para cambiar las cosas.

Nosotros los Taporis, queremos ser los amigos de todos. Es importante unirse para que el mundo cambie y que sea más justo para los que sufren. Si cada uno puede convencer a la gente de creer en Taporí y en la nueva generación, el mundo sería mejor.

Por favor que los mayores nos ayuden a construir este mundo mejor.

Mensaje de los padres

Gracias a ustedes niños,
Estamos orgullosos de ustedes
y de todos los niños que representan, niños de todos los rincones del mundo.

Cada mañana, nos preguntamos:
"¿ Qué voy a hacer hoy para que mis hijos sean felices ?
Esas son las preocupaciones cotidianas.
Ustedes lo saben porque llevan frecuentemente esas preocupaciones encima.

Queremos que los respeten por lo que son,
es decir niños, como todos los niños,
que quieren crecer, hacer felices a sus padres,
que quieren reír, jugar y cantar,
aprender y descubrir el mundo.

Estamos orgullosos de todos los gestos y esfuerzos que hacen cada día
para apoyarnos,
para apoyarse los unos a los otros,
para apoyar a aquellos que están solos.

Cuando vemos lo que ustedes hacen,
cuando oímos sus palabras,
nuestro corazón de adultos se conmueve,

porque eso es lo que tratamos de transmitirles: el respeto, la solidaridad.

Su buen humor y su energía nos da la valentía para continuar luchando.

Queremos comprometernos con ustedes
En todo lo que inician para crear la paz que tanto necesitamos.

Gracias Señora Robinson
por haber recibido y escuchado a los niños.

Tenemos mucha ambición para todos los niños.
Queremos que todos los padres, cualquiera que sea el país donde viven,
Puedan darle a sus hijos lo que ellos desean :
una vida de familia, una educación, la seguridad de crecer con respeto y dignidad,
la posibilidad de vivir su sed de paz y de justicia.

Pero para muchos de nosotros, padres, los medios son pocos, las preocupaciones muy
absorbentes.
Necesitamos apoyos. Necesitamos amigos.

No queremos que los padres trabajen demasiado duro para sobrevivir,
hasta a veces morir. No lo aguantamos más.

No queremos que los padres vivan con la angustia de ver a sus hijos irse a la calle o
ser criados por otros debido a la miseria. No lo aguantamos más.

Queremos que los esfuerzos que hacen los padres para permitir a sus hijos que
aprendan les abra un verdadero futuro.

Hoy, con los mensajes que acompañan estas 5.000 piedras,
los niños nos indican un camino para reparar la injusticia y la miseria.

Con ellos, lanzamos un llamamiento a todos los adultos,
que conozcan o no conozcan la pobreza,
ya sean padre o madre, tío, tía, amigo o vecino,
y cualesquiera que sean sus responsabilidades.

Les pedimos que se comprometan con nosotros reunidos aquí hoy,
para que ningún niño siga sufriendo a causa de la miseria,
para que los derechos inscritos en la Convención de los Derechos del Niño se
conviertan en una realidad para todos.

- o - o - o -